**El viaje de Barry.**

El 14 de febrero de 2023, mi madre me mandó a hacer un recado. De camino, escuché un ruido raro. Miré a mi alrededor, pero no vi nada. Había una bolsa de basura moviéndose. Al principio pensé que era el viento, pero no había viento en ese momento. Me acerqué a ver qué era y vi un gatito de dos meses. Su pelaje era amarillo crema con blanco, sus ojos eran verde gris, su nariz era rosa y tenía una manchita café en la punta. Cuando lo vi, estaba comiendo algo extraño. Traté de quitárselo porque le haría mal, pero al intentarlo, me rasguñó. Aun así, pude quitárselo.

Traté de agarrarlo, pero él no quiso. Sin embargo, lo logré y lo llevé a mi casa. Al llegar, le dije a mi hermano que llamara a mi madre para contarle lo que había pasado. Le di comida y agua mientras esperaba. El gatito era algo enojón; no le gustaba que se le acercaran mis otros gatos ni que yo me acercara mientras él comía.

Cuando mi madre llegó, le conté todo y le pedí que el gatito se quedara con nosotros. Ella lo pensó un momento y accedió. Quedamos en que, mientras yo me bañaba, ellos le pondrían un nombre. Pero yo ya tenía un nombre en mente: "Barry". Cuando bajé de mi dormitorio, fui a ver qué nombre le habían puesto. Me dijeron que se iba a llamar "Ufito". A mí, en lo personal, no me gustó, ni me gusta todavía.

Después de unos días, "Barry" se hizo muy amigo de otro de nuestros gatos, que había llegado a nuestro hogar 10 días antes de que él llegara. Su nombre es Vitorio. Él tiene un pelaje bellísimo, es romano con blanco y tiene un ojito menos. Barry y Vitorio se querían mutuamente. Dormían juntos, jugaban juntos, comían juntos, etc.

El 27 de abril del mismo año, había vuelto del colegio cuando me dijeron: "Vitorio murió, le dio un infarto". Me sentí fatal. Él era enfermizo, y parte de su enfermedad fue la razón por la cual murió.

Por su parte, "Barry" nunca dejó de ser inquieto. Pero cuando "Vitorio" murió, estuvo triste por unos días.

Mientras pasaba el tiempo, yo cuidaba de Barry como si fuera un hijo para mí. Mi familia le puso el apodo de "El bebé". Cada vez que lo veían, me decían: "Mira, allí va tu bebé", y lo dejamos con ese apodo. Pasaba el tiempo, todo seguía igual. "Barry" jugaba con todo, pero no le gustaba que lo tomaran en brazos.

El 2 de enero de 2024, había salido a andar en bicicleta con mi familia. Mientras andábamos, nos metimos a un camino de tierra. Yo empecé a escuchar un ruido; pensaba que eran grillos porque escuchaba un sonido agudo, como un "gri". Lo volví a escuchar y me asusté. De repente, se me cruzó una manchita negra, y grité. Me detuve de golpe; mi madre se asustó. Era una gata chiquita, como de dos meses. Su pelaje era completamente negro y sus ojos color verde lima. Gritaba demasiado. En ese momento me preguntaba qué le estaba pasando: "¿Estará herida?, ¿Tendrá hambre?". Le dije a mi madre que no la iba a dejar botada allí, la convencí y me la traje a casa.

Cuando llegamos, había dos gatos que estaban enojados. Barry solo la miraba, triste. Se le notaba en sus ojos, que estaban muy llorosos. A la otra gata le dio totalmente lo mismo, solo la miraba.

Cuando vi a Barry, me di cuenta de que estaba triste, así que lo llamé, se la presenté y lo mimé demasiado para que no se sintiera mal.

Después de unos días, ellos se hicieron buenos amigos, como hermanos. Hacían todo juntos. Cuando los vi, me dio un leve "déjà vu". Me acordé de la amistad que "Barry" tenía con "Vitorio".

Luego de algunas semanas, tuve un sueño raro. En el sueño, vi un lugar donde había dos huecos. Uno estaba tapado de tierra y el otro, vacío. De fondo escuchaba gritos, sentía que mi madre me abrazaba y me decía: "¡Cálmate!". En el sueño, yo gritaba: "¡MI BEBÉ! ¡QUIERO ESTAR CON MI BEBÉ!". Me desperté asustada, le pregunté a mi madre dónde estaba Barry. Para mi tranquilidad, estaba en el patio jugando con la gata nueva, que se llamaba "Raya".

Mi madre, en ese mismo momento, me dijo que tuvo un sueño en el que "el bebé" moría. Me asusté y le conté que yo también había soñado lo mismo. Desde ese día, lo cuidé mucho más. Cuando salíamos de la casa, los dejaba a todos encerrados para que no salieran mientras no estuviéramos.

El 29 de febrero de 2024, mi madre y yo nos hacíamos cargo de un gato que era de la vecina, porque ella lo había abandonado. Ella le pegaba, lo echaba de su casa y lo trataba pésimo. Mi madre se enojó mucho con ella, le cae mal. A ese gatito lo cuidábamos como si fuera nuestro. Le pusimos "Nacho", tenía dos años.

En esa fecha, Nacho desapareció. No lo encontrábamos por ningún lado. La pareja de mi madre revisó las cámaras de su casa y vio que, en la noche del 28, el gato estaba arriba del auto de mi madre. En la grabación se ve cómo, en un momento, la vecina lo llamó. Como el gato confiaba en ella después de todo lo que le hacía, fue. En el mismo momento de la grabación, se escuchan unos golpes fuertes. Al rato, ella salió con un bolso de gato y otra bolsa con ladrillos. En efecto, la vecina loca lo mató y lo tiró a un canal. Mi madre y yo estábamos destrozadas mientras buscábamos pistas para culparla de la horrenda situación.

"Barry" y "Raya" seguían siendo cada vez más cercanos. Se protegían mutuamente.

El 27 de julio de 2024, mi madre y yo salimos temprano, y dejé a todos los gatos encerrados como siempre. Cuando volvimos por la tarde, pasó una hora y me di cuenta de que no había visto a mi "bebé". Lo empecé a buscar por todos lados. Fui a mi pieza para ver si estaba en su camita. Sí estaba, pero no en su cama; estaba tirado, no se movía, con los ojitos abiertos. Me asusté demasiado, me agaché a tocarlo y estaba frío, duro. Me di cuenta de que había muerto.

Empecé a gritar, al igual que en mi sueño. Corrí y me tiré en el pasillo, no me podía mover.

Hasta el día de hoy, mi "bebé" me acompaña a todos lados en mi collar. Siempre será mi bebé.

**Autora: Venus Kat.**